

Duke Ellington en París

20 - 21 Septiembre

Una vez más, Duke Ellington ha demostrado que su orquesta aventaja con mucho a las demás, tanto por el valor individual de sus componentes, como por el sello inimitable que imprime a sus interpretaciones el mismo Ellington, sea por sus arreglos, tocando el piano, o —sobre todo— por el fluido que se desprende de su personalidad y que prende de manera casi palpable no sólo en sus músicos sino también en el auditorio.

Los solistas que estuvieron más en primer plano y que más maravillaron a los conocedores fueron Johnny Hodges, que tocó la serie: *Jeep's Blues*, *All of me* y *Things ain't what they used to be*, y Paul Gonsalves, mucho mejor que la última vez que la orquesta visitó París el pasado año y, además, beneficiándose esta vez de una sonoridad adecuada. Paul Gonsalves estuvo deslumbrante en el curso de la matinal del lunes, cuando al final del concierto Duke le hizo interpretar, primero *The Happy Reunion* (el número en tiempo lento del microsuro «Newport 58»), después una serie de chorus sobre *Cop-out*. Aquí Gonsalves completamente «lanzado» dio prueba de una invención, una inspiración, extraordinarias, con tanto swing y soltura como si tocara para los bailarines negros de Harlem. En el curso de uno de los conciertos de la víspera, sofocó a los aficionados interpretando cualquier cosa como 37 chorus seguidos sobre *Diminuen-do Crescendo in Blue*, con una locura de ideas inéditas. Paul Gonsalves ha llegado a su plena madurez. Francamente, cuando toca así, hay pocos saxos tenor que puedan compararsele.

En los dos conciertos del lunes, Duke hizo oír al público parisién la versión de *Basin Street Blues* que interpretó en el Festival de Newport del pasado julio en honor a Louis Armstrong, con Ray Nance cantando, tocando y bailando a la manera

de Louis, rodeado de Russell Procope al clarinete, Quentin Jackson al trombón y Clark Terry a la trompeta. Quentin Jackson ejecutó un solo de trombón verdaderamente formidable. En cuanto a Clark Terry, asombró a todo el mundo improvisando dos soberbios chorus al estilo de Louis Armstrong. Al término de la interpretación Duke divirtió a los «fans» presentando a los intérpretes de este *Basin Street* de forma fantástica: por ejemplo, señalando a Russell Procope, anunció: «este es Mezzrow Procope» y como Mezz estaba en primera fila le rogó se levantara y el público ovacionó al gran clarinetista.

Duke llevaba consigo tres nuevos músicos: el trompeta Andy Ford (que reemplazaba a Harold Baker),

el trombón Michael Wood (que sustituía a John Sanders) y Jimmy Johnson a la batería (en lugar de Sam Woodyard). Se escuchó muy poco a los primeros. Jimmy Johnson se reveló como un batería extremadamente dotado, con una deslumbrante técnica instrumental, solista lleno de invención y swing. En cuanto a los demás músicos: Ray Nance, Cat Anderson, Harry Carney, Jimmie Wood, etc., fueron tan brillantes como de costumbre. En vez de Ozzie Bailey, Duke trajo una cantante esta vez, Lil Greenwood, pero no puede decirse que ganase mucho con el cambio.

Poco importa, estos son conciertos como no se oyen más que una o dos veces al año.

HUGUES PANASSIE



Clark Terry

Foto: J. P. Leloir